

Dos voces valencianas: Arbuxech, Arbuxec

Ricart García Moya

El idioma valenciano jamás perdió la creatividad generada por el uso, y la voz *arbuxec* es paradigma de ello, con el evidente conflicto de morfologías parónimas y, quizá, de distinto origen:

A) La alquería valenciana **Alburxech**, **Albuixech**, **Alboixech**, **Alborxec**, **Alboxec**, documentada con estas grafías desde 1237 y de posible origen árabe-mozárabe, derivaría de un virtual *Abu Ishaq* o *Abu-Sàkk*, personaje del que faltan estudios que sustenten la teoría, salvo las especulaciones de Borja Moll, Asín Palacios, etc.

B) Siempre en terreno conjetural, del latín *arbor siccus* (cast. árbol seco; val. moderno *abre sec*), con la *-x-* mozárabe que señalaba Cabanes Pecourt,¹ surgiría la neolatina botánica *arbuxech*, que generó polisemia y confusión con el topónimo, al sumarse la confluencia con *arborser*, del latín *arbūtēus*, *-ēa*, *ēum*, nombre del madroño en valenciano.

C) El tercer invitado es el apellido valenciano **Arbuxec** portado, entre otros, por el conocido Gaspar **Blay Arbuxec**, al que algunos rebautizan *Blai Albuixec*.



Viciana recordaba al **Arbuxech**, no **Albuixec**, armado caballero por Carlos V en 1538.

Menos frágil que el islámico de *Abu Isha* parece el origen mozárabe que otorgaba Corominas: “hay una etimología mozárabe simple y bien fundada: *ARBOR SICCUS*, o acus. *ARBOREM SICCUM*.”² Es evidente que el apellido **Arbuxec** incrementaría la controversia si tomáramos en cuenta las *Trobes de Jaume Febrer*, pues nada menos que sería el apellido de uno de los caballeros que acompañó a Jaime I en 1238, ‘Pedro de **Arbuxech**’, a quien el monarca encargó que poblara Onteniente. El autor de las apócrifas *Trobes* fue el genealogista Onofre Esquerdo, que hizo tal gala de erudición y fantasía que a casi todos sus conocidos de la sociedad valenciana los entroncó con nobles y militares de la reconquista de Valencia (reino y ciudad). Al estar acabadas en 1686, no podía faltar en ellas la referencia al linaje del más famoso predicador coetáneo, el Dr. Gaspar Blay **Arbuxech**, cuyo nacimiento todavía disputan Agullent y Ontinyent. ¿Fantaseaba Nofre Esquerdo al situar al repoblador **Arbuxec** en el Onteniente del 1244? Quizá fue veraz el erudito, pues en ninguna ciudad del reino tuvieron tanta preponderancia los portadores de este apellido en el Medioevo. Así, el humanista Martí de Viciana (Burriana, 1502) citaba en su Crónica a “la familia de **Arbuxech**. Mossen Gaspar de **Arbuxech**, que vive en Fontinent fue armado



Impresa en 1764 por Salvador Faulí, ‘Ntra. Señora de Arbuxech’ se muestra sobre el arbusto seco o ‘arbuxec’, ‘arbuixech’, al labrador que, con los bueyes, labra la tierra. El texto dice: “de un dichoso labrador / permitisteis ser hallada, / en un madroño ocultada”. La tradición oscila entre que fue una escultura románica la encontrada por el labrador en 1268, o la aparición de la propia Virgen con el Niño entre las ramas secas de un árbol. En el grabado, probable copia de otro anterior, vemos un árbol seco o, quizá, caducifolio; mientras que el madroño es de hoja perenne. Era la plasmación iconológica del mozarabismo valenciano ‘*arbuxec*’, derivado del latín *arbor siccus*.

1 Cabanes Pecourt: Documentos y datos, 1981, p.182

2 Corominas: Onomasticon, p.93.

cavallero por el Emperador...”³ Curiosamente, Viciana escribe *Fontinent*, quizá por asociarlo al *Fontinius* que apuntaba Menéndez Pidal en un “llibret” que el cruel Corominas calificó de “senil”.⁴ La procedencia de los Arbuxech de Onteniente es un misterio, aunque sea indiscutible su proliferación y poderío en la villa medieval: en 1495 el notario Lluís **Arbuxech** era el Baile, cargo que administraba bienes reales en nombre del monarca; y, en 1517, otro **Arbuxech** ejercía de Justicia de Ontinyent; igual que en 1537 ostentaba el cargo de Baile⁵ otro **Arbuxech**. También poseían el importante molino denominado Gibili en el 1500;⁶ y en el 1400 aparecen los **Arbuxec** (Guillem, Pere, Antoni...)⁷ en documentos sobre subastas públicas del diezmo real en Ontinyent. En 1618, Felipe III concedió título de nobleza a “Luis **Arbuxech** cavallero de Onteniente”⁸, y así podía seguir la copiosa lista de los Arbuxech de Onteniente.

El apellido creaba inquietud entre eruditos y genealogistas. Nadie sabía el origen del mozárabe linaje, salvo si se aceptaba la noticia sobre el Arbuxec de Jaume Febrer que, según Teixidor, “comenzo a escribir sus trobas a principios del año 1276.”⁹ Poco después, Ontinyent era la villa del Reino donde el apellido estaba más implantado; pero la imparable etimología popular trataba de hacer legible el léxico enigmático, y el mozarabismo *arbuxec* se había convertido hacia el 1600 en un enigma, por lo que se consideró que era anticuado error de descuidados copistas. El pueblo supuso que al anotar *arbuxec* querían escribir *Albuixech*, topónimo que todos conocían y, aunque tampoco entendían el significado, les bastaba asociarlo al pueblo situado a poca distancia de Valencia. Su popularidad era patente:

En cada copia se alteraba algo el original; así, en esta se lee: “Pere de Arbuxech, lo abre del seu nom...” (BN. Ms. 3220, Trobes de Jaume Febrer, c.1780) A la morfología original de Arbuxec, por aquello de asociarlo al topónimo que era más conocido, se le añadía la *i*. En 2022, por causas extralingüísticas, alteran hasta los apellidos de Gaspar *Blay Arbuxec* en *Blai Albuixec*.

“en Albuixech, el viu que...” (Mañez y Vidal, E.: El marsellet, 1886, p.29)

“crec que fon en Albuixech” (La Matraca, 12/ 05/ 1916, p.1)

“cuan vingues per Albuixec te posarem d'espantapardals en un camp de sebes” (Gómez Polo, J. : ¡Ya tens mare!, 1927, p.26)

“un llauraoret d'Albuixec” (Bib. Cat., Ms. Picher, E.: A mi no me fique en líos, sainet de costums valensianes, estrenat en el Casino de San Feliu de Llobregat , novembre de 1929)

Las copias manuscritas de les Trobes de Febrer proliferaron en el siglo XVIII, alterándose el texto en cada una de ellas a gusto o impericia del copista; así, en el ms. 411 de la BV., fechado hacia el tardío 1780, vemos que el enigmático apellido Arbuxech no le placía al transcriptor y lo convierte en el habitual Albuixec, y añade que significaba Arbocero; es decir, el madroño: “Arbuxech. Pedro de Albuixech llevaba (sic) por divisa un Arborcero...”.

Los Arbuxec, ¿descendientes de nuevos cristianos del Reino?

Parte del valenciano de origen mozárabe o románico-árabe que no accedía a manuscritos e impresos fue desapareciendo, aunque podía quedar residualmente en apellidos y topónimos. Es el caso de ‘arbuxech’ que, olvidado su semantismo de árbol seco, lo hallamos como linaje y, raramente, como topónimo, Así, tratando sobre toponimia valenciana en un doc. del siglo XIII: «un almarjal en el lugar llamado *Arboyech*, si bien no dudamos que se había de leer *Arboxech*, vista la grandísima semejanza de la *x* y la *i* en la letra de aquel tiempo» (Corominas: Onomasticon,

3 Viciana, Martí de : Chronyca de Valencia y su reyno, 1564.

4 Corominas: Onomasticon, p.54.

5 Estudis. Revista de Historia Moderna, 41, 2015, p..88

6 Mira, A. José: Entre la renta y el impuesto, Univ. de Valencia, 2005.

7 Ib. en doc. del Archiu R. de Val. MR, 435, 438.

8 BV. Ms.411. José Berni, prólogo a les Trobes.

9 T, de J. Febrer, adiciones del editor, Mallorca, 1848.

p.92). Se trata de un documento del año 1272 sobre un terreno donde la acción salina, oscilante en ocasiones, bien pudo secar un árbol emblemático.

¿Puede un vocablo del 1200 ser olvidado progresivamente? Tenemos un caso similar al de *arbuxech* con el topónimo *Albalat* y la planta *albalat*, que brotaba espontáneamente en los márgenes del Turia: “lo trebol, lo poliol,/ lo albalat, y almoraduiX” (Vida de H. Simon, 1614, p.195). Es decir, en 1614 aún conocían algunos valencianos la planta ‘albalat’, que hoy no figura en ningún diccionario (salvo el DHIVAM 2022), aunque lo divulgué en prensa hace unos 25 años (Las Provincias, 29/ 11 / 1996, p.5). Por tanto:

Topónimo *Albalat*; sust. botánico *albalat*.

Topónimo *Albuixec*; sust. botánico *arbuxec*.

El olvido de voces es un hecho frecuente en los idiomas; p.ej., si a un castellano le preguntamos el significado de *aína*, *aosadas*, *guarir*, *roín*, *aqueste* o *maquilar*; quizá las considere palabras de otro idioma, pero son del castellano clásico y, en este caso, del dramaturgo Diego Sánchez de Badajoz, nacido hacia el 1490 en Talavera la Real (Badajoz). En el caso del valenciano *arbuxec* se podría recuperar como voz viva, igual que hicieron los catalanes con vocablos con *lletraferit*, aunque este fue robado del occitano en la segunda mitad del XIX (y copiado por los floralistas valencianos que limosneaban por Barcelona).



Recopiado de otras copias, este manuscrito cercano al 1770 ejemplifica el proceso de alteración del apellido, bien escrito **Arbuxech** en la parte superior; pero, al ser enigmático, no placía al copista y lo falseó en Albuixec. Detalle importante: por encargo del rey el citado **Arbuxec** “pobló por segunda vez a Onteniente” (BV. Ms.411, c.1770)

Dejando en cuarentena las ‘Trobres de Febrer’ y el supuesto repoblador Pere de Arbuxech (transformado posteriormente por los copistas en Albuixec, Arboser...), hay que tener en cuenta a los muladíes de Ontinyent, descendientes de cristianos que adoptaron el Islam por motivación social, económica, religiosa..., cambio que no impedía mantener la lengua mozárabe e incluso el linaje, aunque fuera híbrido para no herir susceptibilidades en épocas de islamismo febril. Bien pudieron ser los **Arbuxech** de Ontinyent poseedores de tierras o casas que no fueran expropiadas en 1244 y, convertidos en nuevos cristianos, adquirieran estatus de clan poderoso en el 1400.

La repoblación fue más complicada de lo que se supone y en ocasiones fracasaba, por lo que se intentaba otra nueva en la que, con aquiescencia de la autoridad, regresaban los antiguos propietarios. Así sucedió, por ejemplo, en Alcáser: “Artal de Foces intentó en septiembre de 1248 poblar de cristianos su señorío... Sin embargo, el intento repoblador que pretendía instalar en sus dominios 25 familias de cristianos resultó infructuoso y, quizá por ello, se vio obligado a vender el señorío al navarro Pedro Ruiz de Corella, quien otorgó otra carta puebla a los nuevos pobladores que, en su mayoría, eran antiguos habitantes moros que volvieron a sus casas después que el decreto de expulsión, publicado en enero de 1248 por Jaime I, quedara en gran parte sin efecto.¹⁰ Es decir, que los llamados ‘moros’ (la mayoría descenderían de muladíes o cristianos convertidos al islamismo y que convivieron con los musulmanes), regresaron a sus pueblos. Algunos de ellos adoptaron la fe de los reconquistadores y modificaron en parte o en todo su onomástica. Así hizo el último rey islámico de Valencia, Abú Zayd. Convertido al cristianismo tomó el nombre de Vicent Belvis, y su linaje entroncó con la nobleza valenciana. Muchos nuevos convertidos llegaron a ser ciudadanos destacados; p.ej., de origen morisco era Alfonso de Granada Venegas, importante militar, noble y mecenas de literatos y pintores del 1500. En el Onteniente del 1250 habitaban islámicos de híbrido apellido románico-semítico, que poseían casas “francas y libres” que no fueron expropiadas. Tenemos el caso de un tal *Abnamoya* cuya casa sí fue requisada, pero sucedió tras tener un conflicto con las nuevas autoridades.¹¹ La

10 Bernabeu Galbis, A.: Los cruzados Lopez Vaillo, Artal de Foces..., 1994, p.28.

11 Notas tomadas del erudito Fita por el cronista Bernabeu Galbis. Almaig, 1994,p.27.

noticia de que Arbuxech “re pobló por segunda vez a Ontinyent” nos descubre el poco éxito o el quizá fracasó de la primera repoblación. En estos casos, como sucedió en Alcáser, regresaban los expropiados. Los nuevos convertidos, fueran judíos o islamistas, modificaban la antroponimia; así, si el citado *Abnamoya* fuera converso, podía simplificar su linaje en Moya...; pero los Arbuxech, ¿de dónde salieron?

Arbuxech repobló por segunda vez a Ontinyent

En las *Trobes de Febrer*, apócrifas y acabadas en 1686, casi todos los caballeros tienen ilustre origen en Francia, Aragón, Navarra, Castilla, Galicia, Barcelona... (lo de Cataluña no cuela, pues en 1238 no existía tal ente geopolítico, ni Jaime I se tituló jamás rey o conde de Cataluña, ni siquiera se acuñó moneda de Cataluña en toda la Edad Media y Renacimiento), y casi todos descienden de antepasados gloriosos y de incontestable heroicidad; pero del primer Arbuxech no se indicaba nacimiento ni procedencia. El sospechoso currículum de Pedro de **Arbuxech** sólo se adorna con unos ambiguos cargos de mayordomo o gentil-hombre del infante D. Fernando; una personalidad fantasmal que carece de base documental en tiempos de Jaime I; no obstante, si bien las apócrifas *Trobes* son fantasiosas con los méritos de las familias conocidas en la Valencia del 1600, son bastante verídicas respecto a acciones secundarias y poco heroicas, como repoblar por segunda vez Ontinyent, y aquí sí sería veraz el autor de las *Trobes* que, no lo olvidemos, era buen erudito. ¿Qué escondía el hecho de “repoblar por segunda vez Ontinyent”? Con el paradigma de lo sucedido en Alcáser, significaba que la primera repoblación no había cumplido expectativas y era necesaria una segunda para cubrir oficios fundamentales y mano de obra en el campo; y en estos casos se toleraba el regreso de antiguos habitantes islámicos.

Desde fines de la Edad Media y con el agobio de la ‘limpieza de sangre’ provocado por los inquisidores sobre conversos y sus descendientes (siempre sospechosos de ser criptojudíos o criptoislamistas), los genealogistas se especializaron en eliminar cualquier indicio de contaminación de una dinastía. Nadie quería recordar o reconocer ni una gota de sangre islámica, aunque en realidad fueran descendientes de aquellos cristianos que, del 800 al 1200, se hicieron muladíes por puro pragmatismo. El pasado de los caballeros españoles del Renacimiento, Manierismo y Barroco presumía de raíces legendarias que, los más atrevidos o desvergonzados, remontaban a los míticos tiempos de Carlomagno o de ‘*cónsuls romans*’, como presumía la familia Cornell (*Troba* 182). La ocultación de cualquier indicio de islamismo era ley para los panegiristas, y no solo en los linajes. Ejemplo de embuste ridículo y a sabiendas lo ofrecía el humanista Martí de Viciano (Burriana, 1502) en su alabanza a la lengua valenciana que, como es sabido, contiene gran riqueza léxica y morfológica de procedencia árabe. Así mentía el filólogo, notario y erudito Viciano cuando criticaba al castellano:

“Y hanse (sic) descuidados los Castellanos, dexando perder los propios (sic) y naturables vocablos, tomando los estraños: y desto rescibe la noble Lengua Castellana, no poco, sino muy grande perjuicio, en consentir, que de la más que cevil y abatida Lengua Arábiga tome vocablo, ni nombre alguno, pues en Castilla hay millares de Varones sabios, que en lugar de los Arábigos podrian hallar vocablos propios à qualquier cosa, en demàs teniendo la Lengua Latina, de la qual la Lengua Castellana pretende ser tomada del tiempo de los Romanos venidos à España; que pues la latina es madre de muchas otras lenguas, la Castellana se mejoraria grandemente. Y conforme à lo dicho lo hallaràn en la Lengua Valenciana, que por mas que en Reyno de Valencia havia dos tercios de Agarenos, que hablaban Arábigo, y en esta Era hay un tercio de convertidos que hablan Arábigo, **jamás la Lengua Valenciana ha tomado, ni usado de palabra alguna Arábiga**, antes por ser el Arábigo tan enemigo del Christiano, lo tiene por muy aborrescido” (Viciano: *Alabanzas de las lenguas*, ed.1765, p.15)

Es decir, un admirado erudito renacentista defendía la supuesta pureza de sangre idiomática ibérica-latina-visigoda del idioma valenciano, sin una sola palabra de procedencia arábiga. Si esta falsedad tan colosal se cometía con el idioma, ¿qué serían capaces de componer con el linaje de un caballero? En el Reino era evidente que los nuevos cristianos y sus descendientes ocultaban su pasado, y si los **Arbuxec** de Ontinyent lo eran, no sorprende que en las *Trobes de Febrer* aparecieran en la segunda repoblación de la villa. El cambio de creencia de los valencianos no era insólito: los linajes de cristianos romano-visigodos

pasaban a ser muladíes o nuevos islámicos, pero al cabo de los siglos tornaban al cristianismo si con el cambio mejoraba la condición social. Esta aceptación pragmática ancestral no pasó desapercibida a los suspicaces reinos vecinos, que dejaron constancia de ello en paremiología. Así, los extranjeros que visitaban España con interés antropológico conocieron qué estereotipo encasillaba a nuestros antepasados; por ejemplo, en 1848 se publicaba en París un ensayo con prejuicios como este:

«‘Valencien! Ni maure ni chrétien,’ disent les espagnols” (L’Espagne, Paris, 1848, p.367)

La flexibilidad o tibieza de convicción en creencias religiosas quedaba manifiesta en el dicho: “¡Valenciano! Ni moro ni cristiano, dicen los españoles”; afirmación que el autor reforzaba con este otra que escuchó en Castilla:

«Demandez à un castillan son opinion sur les valenciens: ‘Valencia.’ vous dira-t-il, ‘encierra cien mil valencianos, más judíos que moros, más moros que cristianos» (ib.p.369)

Aquí me viene el recuerdo de mi amigo Arnal de la Pobla de Farnals. Eramos estudiantes y él, de familia de labradores, hablaba un valenciano perfecto; pero un día, irritado, pronunció este irreverente dicho de sus ancestros: “Me cague en la Creu y en el fuster que la feu”. La blasfemia entroncaba con aquella de los labradores que llamaban Nicolau a St. Pere y, a la Virgen, Juana Vicenta: “que a Christo diuen Juan, / y que a la Mare de Deu, / que María nomenam, / li diuen Juana Vicenta, / y a San Pere, Nicolau” (Romans ... en que es declaren les virtuts dels durs corbellots, c.1740). La superficialidad religiosa de las familias valencianas, asentadas en el campo desde tiempos medievales, era evidente.

En 1848 persistía vagamente el recuerdo de los cambios de religión que, la mayoría, se produjeron entre la población que descendía de valencianos anteriores a la invasión islámica. No obstante, pese al cambio y recambio de creencias, el barniz de la frágil islamización mantuvo entre nuestros antepasados la singularidad respecto a los forasteros hasta en la vestimenta. Fuera en Ontinyent o Albuixec, los valencianos no aceptaron las modas de navarros, aragoneses, castellanos, barceloneses..., sino que siguieron con los *saragiüells*, del arameo *sarbāl[ā]* > y árabe valenciano *sarāwīl*. Se respetaba lo útil y cómodo, pero hay un dato que rebela la filosofía y distanciamiento con que tomaban los preceptos islámicos nuestros pragmáticos antepasados; así, los vecinos de Arbuxec en el Ontinyent del 1250 honraban a Baco, no a Alá: "su producción se dedicara exclusivamente al consumo de mesa, sino a la fabricación de vino, no obstante la expresa prohibición coránica, precepto que no debieron observar con demasiado rigor los musulmanes ele Ontinyent!"¹².



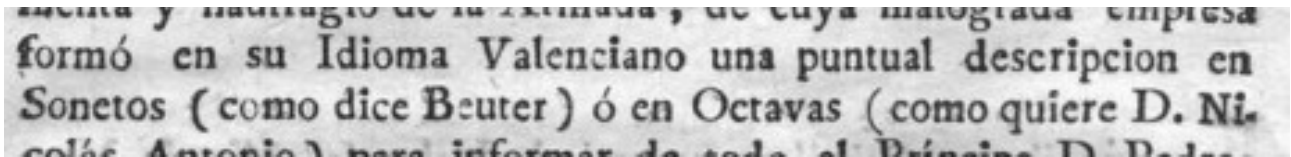
Nuestros antepasados podían cambiar y recambiar de religión, pero la lengua y las modas apenas se influenciaron de las de los forasteros que llegaron al Reino en 1238, fueran castellanos, navarros o barceloneses. En la imagen, un valenciano de Orihuela (L’Espagne, Paris, 1848)

La Inquisición del 2022, que *normalitza* idiomas anacronicamente

Cuando el poder no tiene límites roza la locura. La madre de nuestro humanista Luis Vives fue la judía Blanquina, conversa desde 1491, cuando tenía 18 años. Tras casarse y ser madre de Luis, la joven Blanquina murió en 1508. Años más tarde, una sucesión de actos disparatados y abusivos cometidos por la Inquisición culminaron el 31 de enero de 1530, cuando fue acusada de herejía y, desenterrado el cadáver, acabó en la hoguera. Detrás de la inhumana farsa existía motivación económica: los inquisidores se quedaron con la herencia de la ultrajada Blanquina y de su esposo, quemado en Valencia en 1524. Por suerte, Vives estaba con sus filosofías entre Londres y Brujas, entre Tomás Moro y Erasmo de Róterdam.

12 Momblanch, Francisco de P.: Los últimos moros y los primeros cristianos de Ontinyent. Revista Programa, 1960.

En la actualidad, en 2022, existe en el Reino una enloquecida Inquisición lingüística que, mientras dilapida el tesoro público, impone el terror a los ciudadanos supuestamente libres. Nadie escapa a su control, nadie puede progresar socialmente, al estar prohibida toda actividad intelectual en la Enseñanza y Administración al hereje que no acepte la catalanización. Todo está controlado, y de ello se encargan los inquisidores desde instituciones parásitas, sea la academia de catalán À Punt o la AVL. Al disponer de millares de comisarios y tener estrangulada la libertad de los vivos, la Inquisición o Inmersión colaboracionista del anexionismo catalán hace décadas que encendió hogueras para quemar cadáveres de herejes idiomáticos... ¡muertos hace siglos!. La actividad de esta sección necrófila inmersionista la podemos ejemplificar en la violación de las susodichas *Trobes de Jaume Febrer*. Hay un dogma de fe inmersor que explica a los no convertidos que, cuando en el pasado afirmaban los intelectuales que escribían en valenciano, en realidad querían decir catalán. La martingala ha tenido un éxito rotundo, pues al hereje que ponga en duda esta doctrina se le suele descalificar por ignorante, retrógrado o activista de extrema derecha. Resultado de tan agresiva y constante campaña es que, por ejemplo, si consultamos el ejemplar de las ‘Trobes de Jaume Febrer’ que custodia la Univ. de Oviedo, nos informarán: «Trobes de Jaume Febrer. Valencia, 1796. Poemas **en catalán** y traducción al castellano. Univ. de Oviedo»



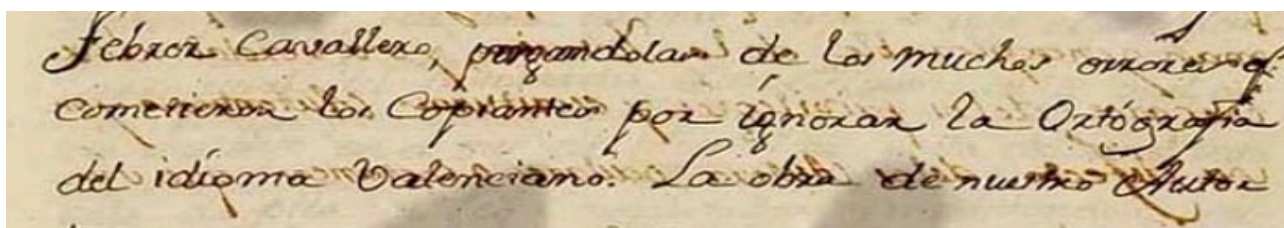
En el ejemplar de la Univ. de Oviedo se puede leer: «en su **idioma valenciano** una puntual descripción...» (Rep. Inst. Univ. de Oviedo: *Trobes de Jaume Febrer*, 1796, p.XII). Ya lo ven. La sección necrófila de la Inmersión ha conseguido que los progresiercol de la citada Universidad de Oviedo afirmen que Onofre Esquerdo escribió en “catalán”. Así de fácil es ‘normalitzar’ y cambiar el idioma del genealogista que murió en 1699. Sus cenizas no pueden enfrentarse al ejército del nazismo expansionista.

De igual modo actúan sobre cualquier ramificación de la lengua, incluida la antroponimia; así, el apellido del citado Blay *Arbuxech* constituye otra herejía morfológica para los inmersores. Al intuir que es mozarabismo valenciano, del latín *arbor siccus*, lo suelen alterar por *Albuxec*, y no por ignorancia como sucedió en el siglo XVII. No les afecta que en el famoso *Sermó de la Conquista* (a.1666) aparezca nítidamente *Arbuxec* en la portada e interior.

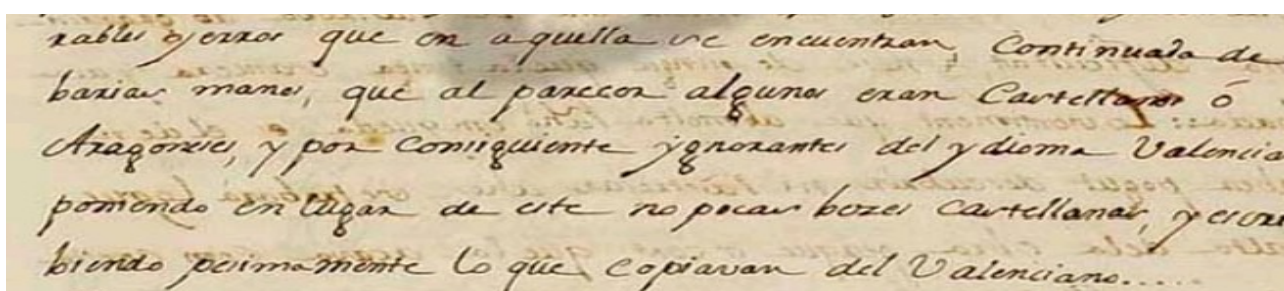
El adoctrinamiento esgrime una serie de dogmas de fe que impactan al desprevenido e ingenuo ciudadano. Como hemos dicho, el más divulgado —según propagaron los colaboracionistas Joan Fuster y

Sanchis Guarner—, es que cuando un prosista, poeta, escribano de la Cancillería Real, juez, naturalista como Cavanilles o predicador como Blay Arbuxec afirmaban usar la lengua o idioma valenciano, querían decir lengua o idioma catalán. Siguiendo con las ‘Trobes’, aquí tenemos testimonios de intelectuales que nos recuerda que fueron escritas en idioma valenciano:

Este erudito que copió las Trobes tampoco albergaba dudas sobre el **idioma valenciano** en que estaban escritas (BN, Ms. 5969, c.1760)



Siguiendo con el paradigma de las *Trobes*, los eruditos que trataron sobre ellas o las copiaron no tenían dudas sobre el idioma en que fueron escritas, aunque hubo las lógicas discrepancias sobre la pureza de léxico y morfología. En la discusión filológica participaron sabios como Gregorio Mayans, Vicente Ximeno y Jose Teixidor, eruditos que discrepaban sobre algunos errores que “cometieron los copiantes por ignorar la ortografía del idioma valenciano” (BV. Ms. 531, de la Bib. Mayansiana. *Trobes* de Jaume Febrer, c.1760)



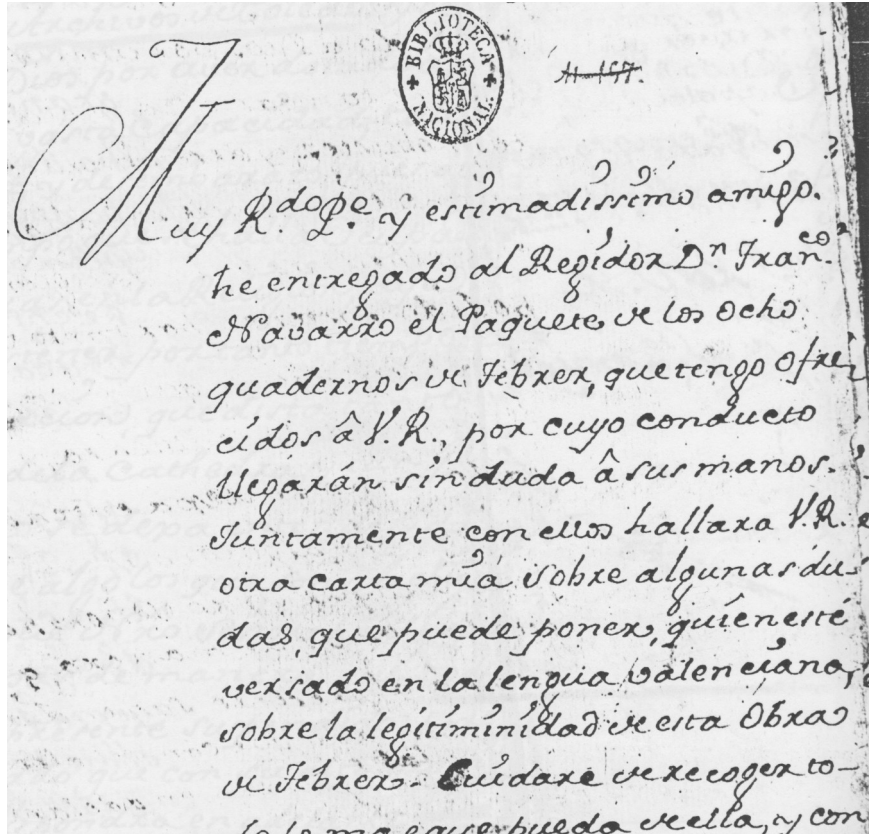
En el mismo manuscrito que perteneció a Gregorio Mayans se insiste en que fueron ‘varias manos’ o copistas los que cometieron errores en la transcripción, por ser “ygnorantes del ydioma valenciano (...) escribiendo pesimamente lo que copiaban del valenciano” (BV. Ms. 531, de la Bib. Mayansiana. *Trobes* de Jaume Febrer, c.1760)

La lucha ilustrada entre arcaizantes y precursores del valenciano moderno

Que el apellido **Arbuxech** fuera convertido en **Albuxec** es buena muestra del enfrentamiento entre los estratos sociales que usaban el valenciano en el 1700. Estaba el dinámico pueblo, enriquecedor del idioma por el uso; a otro nivel situaríamos a los que por oficio manejaban el lenguaje fosilizado, bien los religiosos con textos medievales, bien los notarios que debían interpretar sin equívocos escrituras y legajos donde el léxico y morfología aparecían cristalizados; por último, los peligrosos eruditos y académicos, siempre esgrimiendo la supuesta lengua ‘culto’ contra la fértil y viva de horneros, labradores, pescadores, artesanos, etc. Las *Trobes de Jaume Febrer* ejemplifican estos choques incluso entre los ilustrados más preeminentes del 1700. Existía mucho interés por descubrir la autoría de las mismas, así como la veracidad parcial o total del contenido y, en el plano lingüístico, intentaban resolver el problema del léxico falsamente arcaizante, junto a la contaminación del castellano. Al considerarlo sin importancia, descuidaron algún que otro catalanismo que se introducía con la creencia de que eran vocablos cultos medievales. Los eruditos se enviaban paquetes con copias del manuscrito y análisis de las *Trobes*.

La obra se consideró documento trascendental para averiguar hazañas y árboles genealógicos de la nobleza de media España, al hallarse en ella linajes de Extremadura, Tolosa, Daroca, etc. La controversia se prolongó décadas, con los razonamientos de Gregorio Mayans, Pérez Bayer, Teixidor, José Ortí y Mayor, etc. Ejemplo de lo dicho es la carta del académico Vicente Ximeno dirigida al jesuita Andrés Marcos Burriel, epigrafista, historiador y escritor ilustrado; un sabio especialista en archivística, inscripciones medievales y legajos, actividad que compartió con la docencia: catedrático de Filosofía y Teología en el Colegio Imperial de Toledo, director de la Comisión de Archivos de España, etc. En el escrito vemos que Ximeno remitió a Burriel “ocho quadernos de Febrer”.

En fin, las dudas que producía la morfología de las Trobes hizo que el correcto Arbuxech se alterara en Albuixec. Parecida inquietud generaba en los arcaizantes eruditos la presencia de palabras como “**choguet**” o “**cloacas**”. El valenciano ‘choguet’, ahora prohibido por el catalanismo, era una evolución natural generada por el uso y el deseo colectivo de singularizarse respecto a otras neolatinas. En el valenciano clásico el vocablo era homógrafo al castellano: “chiulets, **juguetes**” (Roig, J.: Espill, 1460, v.13593); “**juguetes** de criatures” (Esteve, J.: Liber Elegantiarum, 1472, ed. 1489), etc. En el baile de morfologías derivadas del latín *iocus* danzaban el ant. occitano *joguet*, el fr. *jouet*, el cast. y ant. valenciano *juguete*, contaminados por la familia léxica derivada de *ioculāris* > *joglar* (‘*joglar*’, en el castellano de Berceo). Englobando acepciones estaba el verbo *jugar*, común al castellano y presente en el mallorquín-provenzal de Lull (Doct. Pu.), en el valenciano de Antoni Canals (Scipió), Jaume Roig (Espill), etc.



En la actualidad, dejando atrás el valenciano ‘**juguete**’ del siglo XV (homógrafo al castellano), y el ‘**joguet**’ (homógrafo al occitano), tenemos estas variables en las neolatinas hispánicas modernas:

valenciano **choguet**
castellano.. **juguete**
gallego.... **xoguete**
catalán..... **joguina**

Fragmento de la carta del erudito valenciano Vicente Ximeno al sabio jesuita Marcos Burriel: «...he entregado el Paquete de los ocho quadernos de Febrer, que tengo ofrecidos a V.R., por cuyo conducto llegarán sin duda a sus manos. Juntamente con ellos hallaxa V.R. otra carta mía sobre algunas dudas que puede poner, quiéneré verificado en la lengua valenciana, sobre la legitimidad de esta Obra de Febrer. Cuidare de recoger to- la lengua valenciana».

Tras las habituales vacilaciones morfológicas, alguna de las copias de las Trobes ya incorporaban la voz del valenciano moderno:

“Que fent com a **choguet** de ella” (BN, Ms. 5969, Trobes Jaume Febrer)

Pese a que notarios y lexicógrafos insistieran en el occ. *joguet*, poco a poco se afianzó el uso de *choguet*, hoy prohibido:

“repichs arme en lo **choguet**” (Orti, J. V.: Fiestas Centenarias, 1740, p. 216)

“eixos **choguets**” (Coloqui de Llaudomia, sigle XVIII)

“fi del **choguet**” (Lladró, Ramón: Rafela la filanera, 1855, p. 24)

“del **choguet**” (Palanca: Llágrimes de una femella, 1859, p.32)

“**choguet** en un acte” (Salelles Cardona, C.: El suspirs d’un llauraor, 1864)

En las Trobes se mantiene el semantema clásico de preposición estática ‘en’ ante toponimo; p. ej., val. ‘*estic en Valencia*’; cat., ‘*soc a València*’:

“**en** Calp, **en** Altea y també **en** Benisa” (BN, Ms.3847, Trobes de Jaume Febrer, c. 1686; copia del cronista J. Ortí Mayor, 1759)

“estant **en** Valencia, en lo alberch que tinc / junt a Sent Esteve” (BN, Ms. 3220, Trobes de J. Febrer)

Según decíamos, en las Trobes se alteró **Arbuxec** por **Albuxec** en un erróneo intento de hacer reconocible el vocablo. Otras palabras de las *Trobes* padecieron del afán académico por maquillar morfologías con arcaísmos; p. ej., a ‘**espírit**’ lo arcaizaron en “**spírit**”, con la *s* líquida propia de latinismos medievales que, en el 1700, era exponente de la pedantería de ciertos notarios, eruditos y escritores fatuos. En las Trobes se mantiene parte de léxico prohibido o dejado de lado por los colaboracionistas en este 2022:

adv. val. **hui**, cat. *avui*.

prólec, no el cat. *pròleg*

peleen, no *lluiten*

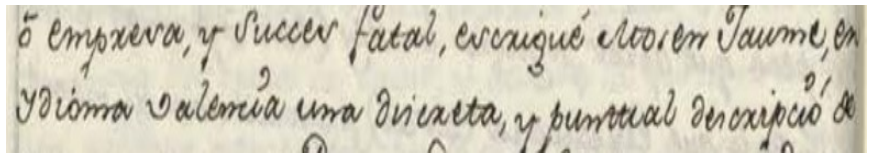
llealtat, no *lleialtat*

noblea, no *noblesa*

sanc, no *sang*

vert, no *verd*

colp, no *cop*



En los manuscritos de las Trobes, aparte de despistes ortográficos de cada copista, nunca falta la referencia a la lengua o idioma en que fueron escritas: «en ydioma valenciá una discreta y puntual descripció de...»

También vemos demostrativos hoy relegados, ‘este, esta’. Los hallamos en las Trobes cuando en castellano aún se usaba *aqueste, aquesta*. Otra voz que en la actualidad está mal vista es ‘**cloaques**’, cultismo valenciano derivado del latín *cloāca*. El nazismo expansionista obliga a usar a los estudiantes valencianos el arcaísmo y catalán *claveguera*, corrupción derivada de *cloāca* > **cloācāria* > **clavacaria*:

“fenli ses **cloaques**” (Bib. Nac. Ms. 3947. Trobes de Febrer, 1686, copia año 1759)

“**cloaca**” (Beuter: Hist. de Valencia cap, XX, 1538)

“escura amprius..., **cloaca**” (Exulve, Vicent J.: Praeclarae artis, 1643)

“les **cloaques**” (Palanca: Lo Romançer, 1888, p.50)

“en les boques de les **cloaques** ahon...” (El Cullerot, Alacant, 24 de joliol 1897, p.2)



La imagen de la izquierda refleja la correcta iconografía del **arbuxec**, árbol seco, pues al ser el madroño árbol de hoja perenne, sólo podría ofrecer este aspecto cuando estuviera seco o muerto. A la derecha, la socorrida etimología popular resolvió erróneamente la incógnita que suponía *arbuxec*, al considerarlo un frondoso madroño repleto de frutos (BN. Ms.5969, Trobes de Jaume Febrer)